

SUSCRICION:
MADRID, un mes. 2 rs.
PROVINCIA, trimestre. . . 8 »
ANTILLAS ESPAÑOLAS y
Europa, trimestre. . . . 20 »
PORTUGAL, trimestre. . . 15 »
En los demás países, tri-
mestre. 30 »
UN NÚMERO 10 CTS. PSTA.

El Libro del Pueblo

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO, RELIGIOSO, CIENTÍFICO, ARTÍSTICO, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL.

DIRECTOR: EUSEBIO RUIZ CHAMORRO.

AÑO I.—NÚM. 5.
MADRID 16 DE ENERO DE 1881.

ADMINISTRADOR: CONSTANTINO BOTELLA.

CONDICIONES:
Este periódico de educación popular verá la luz pública los días 1.º, 8, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.
El pago será adelantado.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Administración, Poz, 40, 2.º

SISTEMA POLÍTICO DEL SR. PI Y MARGALL.

Le hemos visto sostener con una resolución y con un ardor dignos de mejor causa, como principio que informa todo su sistema político, que el individuo es la única realidad propia y sustantiva en el mundo; que las especies y los géneros no son más que abstracciones de la mente, sin ningún valor objetivo; llevando la exageración al extremo de afirmar que el *ser* y el *no ser*, el todo y la nada son una misma cosa.

Esto en el orden de las ideas.

Pues veamos lo que hace en el orden de las cosas.

Parte el Sr. Pi de un principio preconcebido. No atiende á la realidad con aquel alto espíritu que, libre de la preocupación y de la pasión, nos lleva á examinarla y recogerla tal cual es y en la medida en que se nos muestra, túrcela á su antojo, y mirándola al través de su fantasía, no se ve en ella más que la confirmación de sus principios y sus sueños.

Vivamente impresionado el bien sentido espíritu del Sr. Pi por los desafueros del poder y las continuas arbitrariedades de los gobiernos, representase á la nación como una especie de monstruo de la tiranía cuya cabeza es necesario cortar para que los pueblos y los individuos respiren el puro aire de la libertad; y después de haber sostenido con todos los esfuerzos de su alma y con todos los recursos de su inteligencia que no existe más realidad substantiva en el mundo que la realidad individual, ¡oh fuerza del sentimiento y de la contradicción! el Sr. Pi se lamenta de esos males que no debieran tener para él otro valor que un valor puramente mental y, á semejanza de aquellos filósofos escépticos que por sistema dudaban de todo y por prudencia se apartaban del fuego ó de un perro rabioso, el Sr. Pi se aparta y huye, como de pavorosa esfinge, de lo que según él no es más que un género ó una especie relativa, es decir, una mera abstracción del entendimiento discursivo.

Ni se detiene una vez entrado el señor Pi en este camino de las contradicciones.

Negada la realidad á las especies y á los géneros huye del género nación; ¡ved qué contrasentido!; cuando éste género según su teoría debiera ser un fantasma de la mente, y se alberga y se refugia en la especie pueblo! ¡ved qué firme refugio, cuando éste refugio en el que se fortifica y encastilla no es al cabo, según el sistema del Sr. Pi, más que una simple y desnuda abstracción!

Ya tenemos, pues, al Sr. Pi en pugna con su mismo sistema, reconociendo y creando otras cantidades substantivas, la nación, la provincia, el pueblo, tan reales, cuando ménos, como la realidad individual.

Pero no paran aquí sus contradicciones. En medio de ellas el Sr. Pi también vacila, y aquel espíritu al parecer firmísimo y llevado siempre por la fuerza poderosa de la convicción, no sabe cómo decidirse entre la substantividad del pueblo y la substantividad nacional.

Oid sus palabras. Dice al folio 293 de su segunda edición de las Nacionalidades: «todos han de confesar, que entre la nación, la provincia y el pueblo, la

nación es el grupo más instable y movetizo y el pueblo el que sobrevive á las mudanzas de los imperios y á las revoluciones de los hombres.» Y luego termina el párrafo añadiendo: «Si debiera decidirme por la doctrina que combate ó la contraria, me decidiria sin vacilar por la que concediere mayor substantividad al pueblo.»

«Mas lo sabe ya el lector, reconozco igual substantividad á la nación, á la provincia y al pueblo: por esto, y sólo por esto, quiero substituir el principio federal al principio unitario.»

¿En qué quedamos, Sr. Pi? La nación no puede conceder nada, y en esto estamos conformes; cuando se trata del derecho, el poder no hace otra cosa que reconocerlo; no es otra la pura doctrina democrática.

Pero el Sr. Pi, que niega con justicia á la nación semejantes atribuciones, parece que él se arroga la gracia de dispensar la igual substantividad que al pueblo! ¡Oh fuerza del principio individual, y cuán dominada tiene el alma del Sr. Pi, que en su modesta individualidad, otorga, concede, quita y niega aquello que la nación, organismo de tantas individualidades, no puede conceder, quitar, ni negar!

Pero, pues se nos ha advertido que somos largos en nuestros artículos, y nosotros por añadidura reconocemos que somos también pesados, repartamos la doctrina en los siguientes.

EUSEBIO RUIZ CHAMORRO.

LOS PUEBLOS CAMBIAN

LO MISMO QUE LAS NACIONES.

«Entre la nación, la provincia y el pueblo, la nación es el grupo más instable y movetizo y el pueblo el que sobrevive á las mudanzas de los imperios y á las revoluciones de los hombres.»

Esta afirmación lanza con todo aplomo y solemnidad el Sr. Pi y Margall para justificar su procedimiento político, mediante el cual, en una nación cualquiera, y señaladamente en nuestra España, deben constituirse primero los pueblos, luego las provincias y por último la nación.

¡Fuerza del consonante, á lo que obligas! «No es fácil que el ciudadano cambie de patria, añade el Sr. Pi, si toma por patria el pueblo; pero facilísimo si toma la nación por patria. Recuerde si no el lector los cambios de patria que han ocurrido para millones de nuestros semejantes en América, sólo desde la independencia de los Estados Unidos, en Europa, sólo desde el reparto de Polonia.»

«Las naciones son las que se agregan y se disgregan por una multitud de causas, los pueblos los que permanecen inalterables; las naciones las heterogéneas, los pueblos los homogéneos; las naciones las que jamás alcanzan la unidad á que aspiran los pueblos que la tienen desde su origen.»

Esto es ver las cosas por la superficie. Lo estamos leyendo y nos parece imposible que el Sr. Pi lo haya escrito.

Que el pueblo sobrevive á las mudanzas de los imperios y á las resoluciones de los hombres.

Nos obliga esto á exclamar con Rioja y Rodrigo Caro:

Así á Troya figuro,
Así á su antiguo muro.

Y á tí, Roma, á quien queda el nombre apenas,

¡Oh patria de los dioses y los reyes!
Y á tí, á quien no valieron justas leyes,
Fábrica de Minerva, sabia Atenas,
Emulación ayer de las edades,
Hoy cenizas, hoy vastas soledades,
Que no os respetó el hado, no la muerte,
¡Ay! ni por sabia á tí, ni á tí por fuerte!

La vida y la muerte alcanza á las naciones como á los pueblos.

¿O es que entiende el Sr. Pi que vive Roma, que vive Atenas porque aquellos antiguos y augustos lugares conservan todavía el nombre y alguno que otro monumento, alguna que otra ruina ó señal de su grandeza?

Los lugares tienen ciertamente más permanencia que los hombres; pero no concebimos que el Sr. Pi llame pueblos á los lugares que ocupan ó ocuparon las sociedades humanas; sino á sus moradores.

Aun esas mismas moradas, ¡qué de cambios no están experimentado y sufriendo á la continua! Algunas de ellas se ignora por completo su asiento, á pesar de las diligentes investigaciones de los historiadores y arqueólogos. No nos ocupemos de Cartago, borrada por la venganza romana de sobre la faz de la tierra; cuando hoy apenas se adivina el sitio que ocupara. Convirtamos los ojos á las mismas opulentas ciudades que aquel pueblo fortísimo fundó con el poder de sus emperadores. ¿Qué es de la antigua César-augusta? Apenas queda de ella más que el puente. Su mismo nombre se ha transformado y desfigurado hasta el punto de llamarse Zaragoza.

¿Quién ha podido señalar siquiera el sitio dónde César salvó con su vida la causa de la plebe en aquella peligrosísima batalla librada contra los restos de los pompeyanos en Munda?

¿Qué es de la antigua Itálica, famosa patria de tanto emperador romano?

Y si esto vemos en España respecto á ese pueblo que la dominó y educó durante siglos y en no muy remota antigüedad, ¿qué podríamos decir de las ciudades del Oriente, cuya vida se pierde en la noche de los tiempos?

Y si los pueblos cambian, mudan y aún desaparecen de sus moradas, que son duras como las conchas de los moluscos, ¿cómo no han de cambiar y desaparecer en sus poderes y organismos?

No hablemos de sus individuos, que ante nuestros ojos mueren y se suceden, á pesar de la real sustantividad que el Sr. Pi les otorga en exclusivo; hablemos de sus mismos conjuntos y organismos, y sin remontarnos á remotas edades, basta ejemplo menor, basta el mismo que el Sr. Pi nos ofrece. ¡Qué cambios de patria nos dice, no han ocurrido para millones de nuestros semejantes en América sólo desde la independencia de los Estados Unidos, en Europa sólo desde el reparto de Polonia!

Nos asombra esta afirmación del señor Pi para confirmar con ella lo que pretende. ¡Pues qué! Fijándonos en los polacos, ¿para el Sr. Pi no es más que la nación lo que ha desaparecido en el reparto?

¿No han desaparecido también los mismos pueblos polacos?

¿Qué importa que las poblaciones conserven su nombre, qué importa que aún conserven la mayoría de sus antiguos moradores; si estos tienen otra organiza-

ción y otro gobierno, otros intereses materiales y políticos, el pueblo también ha desaparecido.

No hemos pensado nunca que la patria estribe en el lugar ó en el nombre. Aunque sigan los polacos siendo individuos de los mismos pueblos, los pueblos han cambiado con la nación; como el pueblo de Granada, sin dejar de ser Granada, cambió, siendo uno con los godos, otro con los árabes y otro con los españoles, después de la expulsión de los moros.

Y estos cambios se han verificado siempre en todos los pueblos.

¿Qué tiene de común la Roma antigua con la Roma de los bárbaros, ni la Roma de los bárbaros con la Roma de los papas, ni la Roma de los papas con la Roma capital del nuevo reino de Italia?

Cambian los pueblos de igual manera que cambian las naciones. Esto es evidente.

Lo que no cambia ni muda es la humanidad como tal, la naturaleza y sociedad humana en su esencia igual y siempre la misma, sobre todos los lugares y sobre todos los tiempos.

De su permanente y eterna naturaleza brotan las razas y las sociedades y los pueblos que en continua agitación y en continua lucha se precipitan los unos sobre los otros, impulsados por el interés, por la fuerza ó por las ideas, y ora se llamen persas, bárbaros del Norte, árabes, tártaros ó turcos, se mezclan, trasforman y organizan en el continuo movimiento progresivo de la vida para el mejor cumplimiento del destino humano.

Desde tan alto asiento miramos nosotros los hombres y las sociedades y señalamos sus condiciones de vida; no desde el pasajero y mudable elemento individual, que jamás pasa de ser una manifestación temporal de aquella eterna idea.

E. R. CH.

LA MAYOR Ó MENOR SUBSTANTIVIDAD DE LOS ORGANISMOS NO ESTÁ EN LA DURACIÓN DE SU VIDA; SINO EN LA RIQUEZA DE SU ESENCIA.

Empero el error craso del Sr. Pi y Margall, no está sólo en la falsa idea de la vida de las sociedades, sino en suponer que tiene más substantividad aquel ente que se halla dotado de más larga vida; lo cual está en contradicción, no sólo con sus principios, pues que para el Sr. Pi el individuo es lo más real y substantivo y el individuo muere cada día dentro del pueblo; sino en contradicción con toda la naturaleza en la que la tortuga, por ejemplo, y el elefante cuya vida es harto más larga que la del hombre, debieran tener, según el Sr. Pi, mayor realidad y substantividad que el individuo humano.

¿Qué mayor duración en el mundo de la naturaleza, que la duración de las piedras, de ese reino mineral, mal llamado por muchos el reino de la inercia y de lo inorgánico?

Y, sin embargo, es en el que ménos brilla la actividad propia y la independencia individual.

Los organismos, cuanto más sencillos, son ménos independientes.

Ved los minerales, obrando, sí; porque todo tiene en el mundo su actividad propia; siempre gravitando hacia el centro de la tierra, irradiando siempre hacia todos lados sus energías caloríficas, lumi-

nosas y eléctricas, recogiendo en su unidad y centro de cohesión aquellas particillas más y más pequeñas hasta el grado infinitesimal; pero siempre firmes en su asiento, si son sólidos; en la capacidad que los contiene, si líquidos; en el lugar á que los lleva el orden de sus densidades, si gaseosos; hasta el punto de parecer que carecen de vida si nos limitamos á una mirada superficial y no penetramos con la razón y el entendimiento en aquel fondo de cuyo seno va fluendo el continuo oleaje de sus fenómenos, manifestación individualísima de una naturaleza permanente que se va realizando, siempre de conformidad consigo misma, en la forma universal del movimiento.

Si miramos á los vegetales, cuyos organismos perecen antes, dan señales más cierta de su individualidad substantiva, pues que aun arraigados á la tierra, levantan en su crecimiento al cielo su cabeza, y si nos fijamos en el activo y oficioso reino animal, vemosle desprendido del suelo para buscar más adecuados alimentos y llenar más variadas y ricas relaciones; hasta que en el hombre hallamos no sólo un fecundo foco de todos los elementos y energías materiales, sino una relación más extensa, más completa con todo y una actividad que, iluminada por las eternas luces de la razón y de la conciencia, le hacen dueño de su libertad y señor del mundo.

Por cuyos organismos graduales se va mostrando, que tanto mayor es la substantividad de los seres, si por ella entendemos su independencia y vida propia, cuanto más rica y compleja es su naturaleza en todas relaciones.

E. R. CH.

Sección moral

LA MORAL Y LA FILOSOFÍA EN EL CRISTIANISMO

Hoy que la moral se alza como una de las ciencias que han de regenerar á la humanidad sepultada en las invasoras pretensiones del positivismo, que se jacta de dominar en todas las conciencias, es de obligación al hombre considerar el grado de moral que hay en las palabras y misión de Jesús.

Nos llevaría demasiado lejos su estudio, y dado el carácter de ésta cuestión, no hemos de hacer más que indicar algo de ella.

Cristo, al fundar la religión que hoy lleva su nombre, y que llena el mundo con su espíritu divino y moralizador, expresó la conciencia humana tan elevadamente, que ni Sócrates, ni Platon, le igualaron. A él debemos, por su ejemplar conducta, como por la pureza y verdad, la consagración de la personalidad humana y la afirmación de la Ética en su principio inmediato de conciencia. Dirijamos una mirada por su vida: socorre al pobre, consuela al triste, elogia al justo, alienta al pecador, ilustra á unos, reprende á otros; destinado á ser la luz de las conciencias, su vida es el dechado de los más heroicos sacrificios: ¿dónde hallaremos un ideal tan perfecto de amor y de justicia como en sus bienaventuranzas? Todas las virtudes resplandecen en aquella sublime oración del Padre Nuestro; oración tan potente ante Dios, cuando la pronuncia un pobre, como cuando sale de los labios de los reyes: tan perfecta cuando se eleva desde las chozas de paja como de los magníficos palacios de piedra y pórfidos: pidiendo á Dios pan, como rogando por un imperio: todas sus palabras llevan por sello la suprema ley de la Ética, el Bien.

Aquel encuentro lleno de poesía junto al pozo de Jacob, con la Samaritana, tendrá mucha religiosidad, no lo dudo; pero su fondo es de una moralidad digna de estudiarse. «A Dios, dice, se debe adorar en espíritu y en verdad.» Un alma pura y moral debe acompañar á las prácticas religiosas: sin ella todo es hipocresía, y yo os ruego que no oigais ni leáis con prevención: reflexionemos con serenidad y sin cólera; nuestra reflexión está inspirada en esas palabras de Jesús. No habrá quien no vea en ellas proclamada la libertad é independencia de la conciencia y condenada la política ultramontana que compromete la existencia misma de la religión.

«Adorad á Dios en espíritu y verdad;» he aquí á Jesús invocando á Dios para unir y hermanar á los hombres en un destino común, que el Padre Celestial grabó en sus almas: no para dividirlos promoviendo cismas, levantando protestas y cubriendo la tierra de sangre y fuego. No es, pues, bastante pronunciar el nombre de Jesucristo; necesario es que la vida sea moral y corresponda á su ejemplo; y digo más, no sé si exageradamente, jamás pronunciamos con los labios si no hemos de mover alma y corazón, traduciéndose en obras buenas, libres, justas y morales. Vemos en el pasaje en que preside las bodas de Canaán condenados á esos cristianos, nimiamente escrupulosos, que reducen el círculo religioso á tan estrecho diámetro, que en él no caben hombres honrados que asisten al banquete de la libertad: hipócritas, tolerantes consigo mismos, hasta el más horrendo crimen: intolerantes con los otros, hasta no permitirles una sonrisa.

¿No vemos, por ventura, al pintarnos al hombre que cayó en manos de los ladrones, yendo de Jerusalem á Jericó, que debemos amar á todos los hombres, sean de la opinión política que quieran, profesen la religión que su recto sentir y pensar les sugiera, sea francés ó chino, porque en la frente de ese hombre resplandece la imagen de Dios. El mejor es el más moral, el que más obra la caridad con el prójimo.

Contemplamos repudiado al escriba que quiso seguirle por intereses materiales, y condenado á todo juez que hace venal el derecho, á todo sacerdote que hace de la religión un tráfico. Vemos el templo convertido en cueva de ladrones y contemplamos cómo toma el látigo y arroja á los mercaderes.

Esa preciosa virtud que ennoblece al hombre, que eleva á las familias, moraliza la sociedad, forma las buenas costumbres y diviniza el espíritu, el trabajo, fué recomendada por el Maestro de Jerusalem, pagando igualmente salario por un acto de liberalidad á los que fueron al trabajo en el mediodía como á los que acudieron á última hora, no sin reprobos duramente por su ociosidad... En aquel texto célebre en que aconseja á los convidados el asiento inferior, para que al llegar el dueño le diga: «Ascende superius», subid al puesto superior; en vez de mandarle descender!

Todas sus palabras son sublimes, poéticas y morales, divinas: «El hijo de Dios no ha venido á perder las almas, sino á salvarlas,» dijo á Santiago y á Juan, que querían descenderse fuego del cielo sobre Samaria. «Al César lo que es del César, á Dios lo que es de Dios;» «obedeced á las autoridades aunque sean discolos» —¡Magníficos ejemplos que muestran que su poder no es de este mundo! «Mi reino está en vuestra conciencia», «la verdad os hará libres.»

Elige para morir el árbol de la Cruz, y desde él pide á su eterno Padre perdón para sus enemigos: cuyo ejemplo condena á los que invocan la religión y solamente practican lo que cuadra á su egoísmo: desde él condena á los que truecan los augustos deberes del cristiano por el puñal del asesino y levantan la bandera de una guerra cruel y fratricida, sembrando entre hermanos la desolación, las lágrimas y el exterminio; desde allí condena todas las ambiciones personales y llama á todos los hombres á la felicidad temporal y eterna, proclamando los santos principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad humanas.

En suma, tratándose de la Moral, habiendo existido sólo en el mundo Sócrates y Platon y después Marco-Aurelio y Alejandro Severo, el elemento divino de la humanidad hubiera quedado vindicado del escepticismo y el positivismo. Pero la Filosofía, porque sólo habla á la razón y exige de sus amantes larga educación, hacia del saber un privilegio de las clases acomodadas de la sociedad. El pueblo ignoraba y seguía viviendo en la región inferior de la materia. Mas la filosofía griega, racional en su principio, tomó de un rincón del Asia la forma de leyenda y revestida de lo sobrenatural entró al pueblo por la imaginación. El milagro suplió al razonamiento, el apóstol reemplazó al filósofo. El evangelio conquistó el universo y la virtud tomó el nombre de santidad: el cristianismo hizo de todo hombre nacido de mujer, «el obrero de su dignidad y grandeza,» según dice Pelletan. En caso de caída, el arrepentimiento bastaba para borrar el pasado y dar al hombre alma nueva. El suplicio fué en la filosofía la rehabilitación única; la doctrina de Jesús, sentando que el alma es fuente de toda obra, afirma que por

el arrepentimiento renace el hombre á nueva y mejor vida.

Por esa doctrina cada hombre juzga su conciencia, encargado de cumplir la ley por sí, que es la caridad. ¡Hombre, ama á tu prójimo! Caridad, esa virtud mágica desconocida hasta el día en que salió de los labios de Cristo, más fuerte que la fuerza de la tierra, pues ella sola venció al mundo. Desde entonces el alma sigue pensando, y mientras los neo-católicos dormitan sobre la letra, contra la afirmación de San Pablo, en vez de seguir el espíritu vivo del evangelio, mientras el oscurantismo se estaciona, la libre investigación detenida por las tinieblas de la Edad media, desarrolla en nuestros días esa tendencia religiosa que bajo el nombre de Filosofía se difunde en todos los fines y esferas de la vida, en la ciencia, en el arte, estado, familia, sociedad, etc. Sí, y no escandalizaos, la filosofía en esta nuestra edad, tan maldecida por algunos, ha comprendido la idea religiosa, digan lo que quieran espíritus preocupados. Ella es la que ha desarrollado esa vida de la conciencia, la humanidad, esa bella intimidad de los seres racionales basada en la unidad y solidaridad de la especie humana: ha hecho á los hombres más buenos y más libres por su mayor suma de conocimientos: con este hermoso ideal tiende á borrar del mundo el exclusivismo nacional de la Edad antigua y el personalismo egoísta de la Edad media, representando la vida humana en su sentido total y armónico de facultades y fines sin predominio de ningún particular como sucedía en la Edad media.

La filosofía moderna, estudiando la naturaleza humana, nos ha dado á conocer el escaso bien de la humanidad, después de tantos trabajos y siglos. ¡Cuántos errores ha patrocinado, en cuántos vicios, miserias y crímenes ha caído!... Al estudiar la vida de hombres religiosos, políticos y hasta filósofos vemos cuán poco sólido se ha creado, cuántas ilusiones han sido frustradas, y esto nos enseña á ser más tolerante en religión, más previsores en política, y más morales y buenos en sociedad.

Ya ha salido la verdad religiosa del templo y ha caído en el dominio común: el cristianismo había regenerado al hombre, y hoy la filosofía tiende á regenerar el mundo; la caridad, dilatándose en este desenvolvimiento del alma, toma otro nombre, Humanidad. Ya no se manda orar por pueblos y príncipes católicos, sino que se ora por todos los hombres, sin diferencia de pueblos, climas, temperamentos y razas, á nombre de la ciudad dilatada en infinitos horizontes por la moderna filosofía. Es que la conciencia, en sus manifestaciones puras y libres consultada por cualquiera, nos afirma que todos somos miembros de una familia, hijos de un Dios solo, sin distinción de cultos ni de razas. La filosofía, y no creais otra cosa, renovando el espíritu de Aquel que murió en la cruz llamando á sí á todos los hombres, condenó los odios y exclusivismos de partidos y religiones, y nos ha despertado del sueño de la ignorancia, nos ha sacado de la infancia y nos convida á ser hombres. Poco importa un retraso más ó menos; poco un nuevo obstáculo, los venció el Cristianismo, los vencerá la filosofía.

No contestáramos á los que dicen que la religión se impone al pueblo, ni á los otros que dicen ser un freno para el pueblo; nosotros estimamos que el verdadero ministerio de la religión, si ha de cumplir moral y racionalmente un objeto, es levantar los sentimientos nobles, puros y morales y unir al hombre con Dios por medio de un homenaje racional y un amor puro y consciente.

L. V.

Sección científica

HIGIENE DE LA NIÑEZ.

Terminábamos nuestro artículo anterior señalando la necesidad que hay de proporcionar un aire puro y templado al ser que comienza á vivir, debiendo hoy exponer el fundamento de tales requisitos, como hemos prometido, antes de ocuparnos de otra materia.

Todo ser dotado de vida, lo mismo el vegetal más sencillo que el animal más perfecto, necesitan para el desempeño de sus respectivas funciones, hallarse en contacto del aire, para utilizar alguno de sus elementos constitutivos, en ese armónico movimiento de composición y descomposición que constituyen la existencia.

Si el animal no respirara, al punto dejaría de vivir, de igual modo que el vegetal moriría privándole de los cambios que en sus jugos nutritivos ocasiona el aire.

Ahora bien, indiquemos, siquiera sea de un modo breve, como es posible que ese aire, del que vemos hacer tan extenso consumo, conserve sus propiedades indispensables á la vida, puesto que en ambientes limitados vemos que las pierde en el momento que se han utilizado sus elementos, convirtiéndolos en cuerpos inútiles cuando no perjudiciales á la salud.

Todos sabemos que el aire hallase constituido por dos cuerpos gaseosos en estado de mezcla y no de combinación: el oxígeno de propiedades altamente excitantes, y el nitrógeno, anverso de la medalla, y cuyo destino no es otro que el de amortiguar las propiedades estimulantes en exceso, de aquel.

¿Quién desconoce los experimentos que ponen de manifiesto la propiedad de activar la combustión y la vida que posee en alto grado el primero, y que se reducen sencillamente á colocar en una atmósfera limitada de oxígeno, ya una luz encendida, ya un animal vivo? En el momento que uno y otro se ponen en contacto con dicho cuerpo, la luz brilla con incomparable fulgor al que lo hace en el ambiente ordinario, y el animal con sus saltos y cánticos evidencia el indecible anhelo con que respira y la alegría que experimenta en todo su ser, lo cual termina en uno y otro caso con la muerte, en el momento que consumen tan improvisado estímulo.

En ambos actos respiración y combustión, gástase en efecto oxígeno, que se transforma, en virtud de su afinidad química con el carbono; en ácido carbónico, el cual, siendo también gaseoso, viene á formar parte, aunque en pequeñas proporciones, del aire que respiramos. Pero habiendo ese gasto tan extraordinario de oxígeno, pues que todo ser que respira y todo cuerpo que arde lo trasforma del modo que acabamos de decir, ¿no llegará un día en que no sea posible la vida por faltar este elemento que tan indispensable es para su manifestación?

Así sucedería, sin duda, si la naturaleza no lo hubiera previsto de un modo admirablemente ingenioso. En frente del cuerpo que arde y del ser que respira está el vegetal que también respira, aun cuando lo hace de un modo contrario. El ácido carbónico que aquellos producen y el cual vicia la atmósfera de tal modo que la hace mortífera, aun estando en pequeñas proporciones, absorbe por medio de sus hojas, apropiándose el carbono que aprovecha para su crecimiento, y dejando en libertad el oxígeno que vuelve de este modo á animar la vida, manteniéndose su proporción en el justo y necesario equilibrio.

Dispénsennos nuestros lectores esta ligera digresión, hecha para exponer un acto de todos conocido y admirado, pero necesaria si se quiere para comprender el por qué ha de respirar el niño en sus primeros momentos una atmósfera pura. En efecto, si le quitais, adulterando el aire que respira, el oxígeno que necesita, apagais su vida como apagais el fuego que comienza á arder, cuando en vez de agitar el aire que le rodea, con objeto de que llegue á él más oxígeno que le active, impidis su contacto cubriéndolo con un cuerpo que no puede traspasar.

Decíamos también que convenia tener al niño en una atmósfera templada, condenando en su virtud esa práctica peligrosa de colocarle, en edad tan tierna, en una cuna durante las noches del rigoroso invierno.

Fatales consecuencias pueden seguir á esta costumbre establecida por algunas madres, que por atender á su comodidad olvidan los sagrados deberes y cuidados que le impone su misión.

La propiedad que el hombre tiene de conservar una temperatura constante de 37° centígrado, cuando se halla colocado en medio de otras mucho más bajas, no la tiene en los primeros días de su vida; un frío intenso algo prolongado hace descender su temperatura, bastando este descenso, al parecer insignificante para producir su muerte.

Fácil remedio tiene este peligro, si la madre le proporciona este calor no separándole de su regazo, por más que tenga la incomodidad, comparada con su cariño, muy pequeña, de dormir á su lado.

Con mucha frecuencia las familias se admiran de lo que creen perspicacia de sus niños. «Es un tunante, exclaman; no le gusta estar sólo en la cuna, cuando en ella estaría mucho mejor. Es preciso quitarle esa pícara costumbre.» ¡Desdichadas! No saben que si el niño llora, es porque echa de menos el calor que él no se basta á producir; es porque el frío atiebre sus miembros, y al sentirse desfallecer prorrumpe de un modo inconsciente en amargo llanto, que es el único medio de expresar sus impresiones dolorosas.

Si si; tened siempre á vuestro lado, madres cariñosas, al pequeño ser si no queréis encontrarlo congelado cuando acaso creéis está profundamente dormido.

Como un yerro lleva tras sí otro mayor, sucede con frecuencia que las madres que tienen la preocupación de querer enseñar bien á sus hijos desde pequeños, aun cuando no es posible que el castigo ni la recompensa sean móviles para obrar bien, puesto que no pueden comprender nada de cuanto se les dice ni hace, creen poner universal remedio al llanto de sus hijos, con el feroz traqueteo que imprimen á la cuna y el cual impacienta más en un principio al niño, aunque después parezca quedar tranquilamente dormido. Es un sueño ficticio el que se proporciona de este modo; es la consecuencia de la congestión que con el tris-tras de la cuna no tarda en presentarse en la delicada cabeza del niño: congestión que repetida día y día puede ocasionar, bien sea la muerte repentina, ó bien inflamaciones

agudas en su cerebro y membranas que le envuelven, seguidas con frecuencia de fatales resultados.

Otra necesidad no menos imperiosa que la de respirar experimenta el niño tan pronto como nace; la de alimentarse: consecuencia legítima de lo que dejamos indicado. En efecto el carbon que arde en un brasero no se repone, pronto se consume y apaga, de igual modo que se apagaría en breve espacio la vida que no fuera sustentada por su verdadero combustible, el alimento. Los prodigios del Dr. Tanner, quédanse para referirse con los fantásticos cuentos de hada de otros tiempos. Es tan material y positiva la época que atravesamos, que los hechos milagrosos miranse como ilusiones concebidas por cabezas trastornadas, si es que no se hace intervenir como elemento generador, miras interesadas ó procedimientos embaucadores de estafa.

Madres diligentes hay, que persuadidas de lo urgente que es proporcionar el alimento á sus hijos, en el momento que se hallan convencidas de encontrarse en el estado que precede á la maternidad encargan con indecible afán, digno de mejor causa, á deudos y parientes lesbusquen quien pueda proporcionar lo primero que ha de sustentar al niño, una buena leche. Sus medios de fortuna hacen accesible el que personas competentes traigan aún, de distintas comarcas, una buena madre *postiza*. Quédase tranquila aparentemente su conciencia con este sacrificio, y la sociedad alaba el buen gusto y envidiable tono que con esto han sabido darse. Pero ignora que en lo más íntimo de la conciencia de una madre, que tal hace sin necesidad, germina el punzante remordimiento, mayor que el que pueda seguir al crimen más horrendo, por haber faltado y hollado el deber sagrado impuesto por la naturaleza, de cumplir la más alta de todas las misiones; la maternidad.

Sólo es posible faltar al impulso generoso de abnegación y martirio que en el hecho de madre siente, hasta el animal más furioso, dada la perversion de costumbres que ostenta como patrimonio de orden gerárquico superior, cierta parte de la sociedad, acaso la que más títulos de moralidad blasona.

La educación frívola y contraria á los sentimientos naturales, es la causa de esta trasgresión de la higiene y sana moral.

Tal vez nos escuchen con indiferencia y desprecio los que tal modo de pensar tuvieron. Poco nos importa; al fin están en minoría y si no conseguimos con nuestros consejos, que abandonen, convencidos de su poco acierto, lo que está en abierta oposición con el buen sentido, por lo menos veremos con satisfacción que nuestro modo de pensar tiene eco entre el *Pueblo* sensato á quien consagramos especialmente todos los desvelos.

PABLO LOZANO PONCE DE LEON.

FRAGMENTO.

Francia es la que llama primeramente nuestra atención; su larga vida en la historia la ha convertido en ocasiones distintas, en maestra y directora de la humanidad; hoy mismo es llamada el corazón de la humanidad y París su cabeza. La nación que nos presenta en filosofía á genios como Descartes, Cousin y Abelardo Joffroy; historiadores como Bossuet y Thiers; químicos como Lavoisier; naturalistas como Buffon y matemáticos como D'Alembert; la que vio nacer en su seno á Corneille, Racine, Voltaire, Boileau, Lamartine y Victor Hugo, los príncipes de la literatura; cuya tribuna ha fulgurado la voz impetuosa de Mirabeau, la sublime elocuencia de Danton y la tierna y delicada de Vergniaud; la nación cuyo sentimiento artístico han sabido traducir Auber, Ponsin y Claudio de Lorena, tiene títulos bastantes en su historia para que se fije en ella la mirada del mundo y de nosotros, si no tuviera á la par, destinos semejantes á los de España y sangre latina en sus venas.

Importante prefectura de Roma fueron las Galias pobladas por una gran confederación de pueblos francos, amantes de la libertad, poseyendo la nobleza del valor, la sencillez de costumbres, la creencia en la otra vida, el respeto á la mujer y la barbarie, su aspecto feróz, guerreros como fieles adoradores de Odino y de los goces sensuales de Whalalla, que hacían la guerra por enriquecerse en este mundo, y ser en el otro compañero de los Dioses. La conquista romana fué una guerra de exterminio; durante diez años, César taló ciudades, derrotó naciones, combatió con millones de enemigos, cometiendo actos de crueldad espantosa, que tal era el derecho de guerra por aquellos tiempos, que el hombre más grande y más clemente de Roma era llevado á los mayores excesos. Mas terminada la conquista, tuvo por resultado la civilización de los galos; se abolieron los sacrificios humanos y desterraron sus bárbaras costumbres recibiendo además el espíritu de unidad sin la cual no habrían llegado á ser después una verdadera nación.

Trago Pompeyo, célebre historiador de la época, Petronio, Varron en literatura y la elección de Galba por Vinder, pretor de la Galia, Vespasiano debiendo el trono á un poeta de Tolosa, Agricola y Antonino en política, hablan muy alto acerca de la influencia que ejerciera la Galia en la Roma imperial.

Llevando su parte y contingente á la destrucción del imperio, Clodoveo, originario de los Salios, funda en Tolviac, Soisson y Vouglé el núcleo de una nacionalidad, cuyo germen aprovechado por los mayordomos de palacio, dá el trono á Carlomagno; que al intentar y sentirse con fuerzas para realizar el fin

de la historia, cual es la asociación humana, mediante la que en cada hombre y pueblo se realiza el fin particular é inmediato del destino humano, mereció bien de la humanidad y de la historia.

Después de él, se dibuja claramente la nacionalidad francesa por el tratado de Verdum, si bien al mismo tiempo las invasiones del clero y de los nobles sobre el patrimonio y el poder real desarrollan terriblemente el feudalismo. Hugo Capeto prosigue laboriosamente la obra de Carlomagno y funda la monarquía moderna apoyada en el ascendiente de las Comunes y por la depresión del poder feudal, una vez salidos de la agitación producida por las Cruzadas, en la que uno de sus hijos empuñó el cetro de la ciudad de Jerusalem, y sus mismos reyes fueron á pelear contra los infieles.

Felipe Augusto, enérgico, patriota, económico contra las pretensiones de Europa y de los Papas, merece su puesto, combatiendo larga y duramente contra las facciones de Orleans y Borgoña, contra la Jacquerie y contra Inglaterra en una guerra de cien años. El feudalismo francés es herido de muerte por Luis XI y por la política de Richelieu, y cuando halla libre su nacionalidad, ya reconstituida por la monarquía pura, esta falsea el poder mayor que ha conocido la historia, para hacer el bien, lanzándose en atrevidas luchas y colosal empresa de ejercer su hegemonía sobre la casa de Austria en sus dos ramas, los monarcas de la casa de Valois y algunos de la de Borbon, impelidos por parecida ambición conquistadora de Carlos VIII.

Tras el período de transición conocido por «Renacimiento», la vida de la Francia está dominada por una sola idea: la reforma religiosa. El carácter impresionable del pueblo francés y sus frecuentes relaciones con Alemania explican lo fecundo de la semilla reformista, que si fué perseguida en los valdenses por la iglesia nacional, sus reyes aceptan la amistad de Calvino y ayudan á la Alemania fomentando la ciencia crítica y el espíritu de polémica moderna.

Convertida la reforma, después del paternal gobierno de Enrique IV, á un fin exclusivo político, Luis XIV, ayudado por Colbert y Louvois, pudo exclamar: «El Estado, soy yo,» logrando el doble triunfo de alejar del trono español á los descendientes del hermano de Carlos V., sentando en el sitial de San Fernando á Felipe de Anjou.

Durante este reinado y el de su sucesor Luis XV, la esfera literaria rige y determina el movimiento político de la época é influye en el de la siguiente: Rabelais, que marche á la vanguardia de la civilización iniciada por el Renacimiento, contribuye grandemente a la evolución que se preparaba: Corneille, padre del drama francés; Racine, dotado de gracia inimitable en la forma y en el lenguaje; Moliere, el creador de la comedia, forman, con la aparición de la Academia, el desarrollo literario y político de la época.

Un siglo después, Voltaire empezó á ejercer su influencia sobre la sociedad del siglo XVIII, por su *Henriada*; calificando de supersticiones todas las creencias; jurado y fogoso enemigo de todas las opresiones, vulgarizador de todos los sentimientos generosos, Voltaire se impone á la admiración y reconocimiento de la humanidad. Lo que parecía un simple movimiento literario fué bien pronto formidable revolución. Mientras que Montesquieu se dedicaba á buscar la armonía social de las instituciones y Rousseau aspiraba al restablecimiento de la igualdad humana, soñada por él como existente en una sociedad primitiva, Voltaire vió sus máximas condenadas en la conciencia pública de donde más tarde habían de fulgurar como relámpagos de la tempestad revolucionaria. El fué el padre de la revolución como Descartes había sido su precursor.

Robusta, en el momento de nacer la prensa, se abrió paso la nueva idea, que formulada en sentido político, propagada por el club de Holbach y los Enciclopedistas Diderot y D'Alembert, hizo perder al pueblo francés todo respeto á la idea pasada, pero el espíritu invasor y revolucionario se contuvo en los límites del derecho y del orden social.

Rousseau y Voltaire fueron la idea, Mirabeau la palabra y Danton la acción; el juramento del juego de Pelota se cumplió cuando la toma de la Bastilla en 14 de Julio, provocada por la destitución de Necker, la Asamblea constituyente hace la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, decreta la libertad de cultos y de imprenta, establece el jurado y dicta leyes que cambian totalmente la constitución del pueblo francés.

Aún duraba el espíritu de concordia entre el rey y el pueblo; roto con ocasión del decreto de los clérigos juramentados, el motín del 10 de Agosto (1772) originó á propuesta de Vergniaud la suspensión de la monarquía y la formación de una convención que estableciese la futura constitución francesa. Danton, secundado por Desmoulins, Cambon, Delacroix, Philippeaux y otros genios ilustres, fué el alma de aquellos movimientos y el organizador del ejército que fué el asombro y el terror de Europa.

Mas cuando Danton sucumbió ante la espantosa envidia y la sospecha injusta del sanguinario Robespierre, la dictadura de éste degeneró en anarquía reaccionaria y personal. El Deísmo, el culto á la Razon y al «Ser Supremo, los virtuosos fueron los máscaras hipócritas, de tan degradante dictadura, cuyo símbolo fué la guillotina que decapita á los fundadores de la República, provocando y

aún justificando la represión del 15 de Octubre (1775) y el golpe del 5 Fructidor (Setiembre 1797).

Autoritaria y militar, la tercera dictadura de la República exigida por el pueblo que antes humillado por el mundo veíase ahora considerado y respetado, ya en el período del Directorio como en el del Consulado y el Imperio, preparó los materiales para la reconstitución del edificio monárquico cuyo fruto recogió la restauración borbónica. Castigo merecido al soñador del imperio universal, usurpador de la soberanía del pueblo, que convirtió á Francia en cuartel, á los franceses en soldados, su familia en generales y la Europa en feudo; que humillado en Waterloo fué á reinar en un islote perdido en la inmensidad del Océano, llevando por única disculpa el haber servido para difundir los nuevos dogmas en pueblos no abiertos aún, á la razón y al derecho.

Los Borbones, que á pesar de la carta constitucional de Luis XVIII, procuran retrotraer la Francia á la época anterior á la revolución, haciendo íntima alianza entre el altar y el trono, fueron derrocados con Carlos X, por la revolución de Julio, que redime al estado llano amenazado con volver de nuevo á la servidumbre. Pero Luis Felipe, obrando con dolo, cambiando el pueblo que lo ensalzara por la rica *burguesía*, complaciente en las Cámaras, y afecto á la errónea política de los Borbones, no logró, ni redeándose de hombres como Guizot y Thiers, alcanzar el prestigio y la confianza perdidos. Minada la sociedad francesa por las teorías socialistas y comunistas, la necesidad de la reforma electoral, hecha asaltar en los banquetes, á la par que los desaciertos del régimen gubernamental, convirtióse la simple protesta en verdadera revolución, que derrocó la monarquía de Julio á los gritos de «Viva la República.»

Mas seducido el pueblo, ya convencido de los errores socialistas, por el brillo imperial, prefiriendo para la presidencia á Luis Napoleón Bonaparte contra el general Cavaignac, si dió pruebas la nación de su bravura, amor á la patria y tacto político para acrecentar su grandeza, provocó que el sobrino imitase la conducta del primer Napoleón y aprovechándose de los disturbios suscitados en París por el predominio de los partidarios de la «República roja» en la segunda Asamblea legislativa, dió el golpe de 2 de Diciembre (1851) fundando un poder monárquico absoluto.

El segundo imperio, si brilló el día de Magenta y Solferino, cometió el gran crimen de halagar la idea funesta de la guerra nacional, provocada sólo para distraer los síntomas alarmantes que le indicaban un atentado de la Cámara contra su poder y en favor de la familia proscripta de Orleans; provocada de este modo y originada por la candidatura Hoíenzollen al trono español, la trágica lucha que siguió, fué el padron de ignominia legada á Francia por el Imperio que acaba en Sedan.

Al gobierno de la defensa nacional formado el 4 de Setiembre, á los esfuerzos de Thiers, Gambetta y Julio Favre, debe la Francia la fundación de su tercera República, después de verificada la paz, que fué saludada con júbilo por la gente honrada y amante de la Patria, que tenía la certeza de que podrían repararse las pérdidas á fuerza de trabajo, de economía y de orden, renunciando el comercio, la industria y la agricultura; base nueva bajo la que con prudencia entrase la nación en tiempos de prosperidad y de orden.

Que ha sido terrible la lucha, que se han cometido errores y crímenes gravísimos por la llamada Commune de París, cuyos sangrientos episodios no nos atrevemos á narrar, ¿quién lo duda? Pero ¿acaso los males pasados no se compensan con la esperanza de nuevos infinitos bienes? ¿No se cumple en el proceso de los hechos á la eterna ley de nuestra limitación que cada paso en nuestro progreso y adelantamiento cuesta á cada uno y á todos un proporcionado esfuerzo y sacrificio?

L. VEGA.

Sección artística

III.

Nos hemos detenido quizá demasiado en el artículo anterior, en poner en luz el valor de la *unidad*, primera ley de la actividad artística. Era, sin embargo, preciso hacerlo. Nunca se ponderará bastante el valor de la unidad en las obras humanas que en ella han de tener su más firme, su inquebrantable asiento: Sé uno en tus obras, pueblo, sé uno en tu conducta; llama á unidad tus actos, no solamente en cuanto te pertenecen y salen de tu fondo como individuo, sino en cuanto te relacionas con los demás hombres, con los otros seres, con el resto de la realidad que te rodea, apelando con fé racional al ser que te, esencia, y esencia cuanto á tu lado palpita, para que te ilumine en tu obra; sé fiel á tu destino bajo la inspiración de Dios y serás el más perfecto, el más cumplido artista.

Pero la unidad á que nos hemos referido, no es una cosa vacía, no es una entidad; está llena de realidad, y como tal debe manifestarse en variedad de estados, en actos varios que al concretarse y formar cuerpo en la esencia

material, ó tomar estado en la espiritual, constituyen la obra de Arte. Esta variedad de actos que la unidad supone se refiere, ya á la concepción total del fin, ya á la elección de los medios, ya á la ejecución sensible hasta dar forma al último detalle y pormenor. Cuanto es más rica esta variedad, cuanto se muestra más exuberante, la obra es más completa, más plena. Ejemplo de ello es el cuadro de Velazquez que antes citábamos: hay allí personajes varios, naturaleza muerta, animales, máquinas de guerra, fábricas, hay finalmente un campo extensísimo donde se espacia recreándose la vista. ¿Cómo dudar que esta rica variedad, reflejo de una actividad variada, ha de contribuir á engrandecer y dar majestad á la obra?

¿Pero es esta variedad indefinida? ¿Puede prolongarse hasta donde más le plazca al artista? ¿Será mejor cuanto más abunde? Ciertamente que no. Si haces, albañil, una casa, y la abres huecos sin tasa, ó la decoras por doquiera creyendo que con la variedad ha de ser más útil ó más bella, te engañarás ciertamente; nada menos que esos autores de comedias al uso que en vez de presentar una acción que se desenvuelve, por un principio interno, por la virtud de una idea, ponen delante de los ojos, en *pele-mole*: decoraciones, trages, chulos, suripantas, chistes y alusiones, cuando no suspenden todo movimiento para intercalar coplas ó gerigonzas cancanescas.

Semejante variedad no puede ser artística; la variedad artística debe someterse de todo en todo á la unidad. ¿Qué pasaría si un solo cuerpo, ¿qué decimos! si un átomo siquiera dejara de someterse en el universo á la ley de unidad; si un instante tan sólo no estuviera sujeta á la gravedad; á la cohesión etc.? Que el universo se desquiciaría, que faltaría espacio para semejante cuerpo, ó semejante átomo. Pues tal hacen en su Arte los autores dramáticos á que nos referimos: desquician, ó mejor rastrean y vilipendian su Arte. ¡Y qué lástima! ¡el Arte quizá más hermoso!

La actividad artística, en conclusion, necesita imperiosamente variedad de estados, pero esos estados, tienen que estar como esenciados por la unidad misma; á ella han de deber el ser, ella debe inspirarlos, crearlos. Ahora bien; ¿cómo llamamos á la actividad que lleva semejante sello? ¿cómo llamamos á la actividad del hombre, que distribuye con medida los actos de su vida en la vigilia, el sueño, la alimentación, el solaz, etc.; á la del profesor que va presentando su pensamiento con claridad, con orden, con rigor lógico; á la del músico al crear una sucesividad de sonidos penetrados todos de unidad de tonalidad; á la de la máquina al someterse á una ley en sus acompasados movimientos? Pues á esta nota de la actividad según la cual la unidad preside á todos los momentos de la variedad y los enlaza, la llamamos *sistema*; la actividad artística debe ser, pues, *sistemática*. Como que el sistema está en la forma de la actividad, y la unidad sólo se reconoce mediante análisis del fondo, es el sistema lo que primero hiere la vista. Por esto no hay quien dispute que una actividad ordenada sistemática, sujeta á medida, es artística; como tampoco hay quien dude por la inversa, que la falta de sistema, la arbitrariedad, el capricho es la antítesis del Arte.

Resumiendo todo lo dicho pudiéramos afirmar, que la actividad para ser artística debe ser una, variada, sistemática, y á un condensándose en una fórmula, no á manera de definición, lo que fuera ocioso por vacío; pues las palabras jamás limitan un concepto, queda este siempre con un contenido infinito que puede dar lugar á ser expresado también con infinitas formas, indicando sólo en una de las infinitas formas que admite, pudiéramos decir que el Arte es la actividad sistemática.

Dime ahora, hombre del pueblo, por qué recito que fueres, si no concuerda tu sentido inconsciente á perturbaciones culteranas, con esta idea total, genérica del Arte. Si no te parece que este abraza las esferas todas de la actividad y que no hay ninguna de ellas en que deje de tener esas notas; que es por tanto absurdo afirmar que el Arte abraza sólo la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, la poesía y nada más, y si no es más absurdo aún afirmar que siendo estas Artes ya las únicas, ya cuando menos las preeminentes, puede en ellas reinar el capricho, la arbitrariedad, el desorden.

Tras todo lo expuesto repara en que forzosamente tienes que ser activo, en que no

puedes detener un punto el movimiento á que tu sér está por ley imperiosa llamado, y que al obrar has de hacerlo de uno de estos dos modos: *sin Arte ó con Arte*; si lo primero tu accion será desaliñada, atropellada, rutinaria, ciega, perecerás bajo los escombros de la obra que has levantado con torpe mano; si lo segundo engendrarás obras conforme á esas que admirará la humanidad de todos los tiempos: estatuas de Fídias; epopeyas de Homero y Dante, diálogos de Platon, virgenes de Rafael, catedrales góticas, palacios moriscos, sinfonías de Beethoven y otras del mismo género que deleitan los oídos, encantan los ojos y llevan al alma sentimientos que limpian sus impurezas y depositan en ella la fecunda armonía; y también aquellas otras como la unidad política de la nación española, italiana, ó alemana; y esas perforaciones de las montañas, y esos lechos abiertos entre dos mares, y esos mil hilos de comunicacion, que el bendecido Arte de nuestra edad va tendiendo por la superficie de la madre tierra, mediante cuyos medios la humanidad rompe uno por uno con su propio esfuerzo, y contentamiento de Dios, los eslabones de la cadena con que la naturaleza y la fuerza bruta del hombre la tuvieron esclavizada durante siglos.

Ante la disyuntiva expuesta no es de dudar que te resolverás por obrar con Arte. Ahora bien, para obrar se necesita lo primero, conocer: el Arte viene en razon tras la Ciencia; ¿comprendes ahora la importancia que puede tener una Ciencia del Arte? ¿Cómo estudiamos la Astronomía, y la Matemática, y la lengua latina, y variedad de otras cosas que ó aplicamos sólo en determinados momentos ó no aplicamos jamás, y el Arte, que es de necesidad aplicarlo cada día, cada segundo dejamos de estudiarlo?

Basta lo dicho para despertar tu interés acerca de este género de cuestiones; importa

resolver multitud de asuntos dentro del contenido amplísimo del Arte; á saber: cuántas y cuáles son las Artes particulares, cuál es el principio que informa cada una; cuál la relación que debe ligarlas: ¿las hay superiores é inferiores? ¿por qué aparecen en la historia unas sobreestimadas sobre otras? ¿por qué no se han considerado en su unidad? Y otros múltiples problemas que iremos poniendo y resolviendo, en términos sencillos, conforme al buen sentido, en los sucesivos artículos.

FERNANDO LOZANO Y MONTES.

LO IMPOSIBLE.

SONETO.

Domando el huracán de las pasiones,
en que mi ardiente corazón estalla,
tu amor al fin, tras hórrida batalla,
quédase por señor de mis acciones.

Ni argumentos, ni excusas, ni razones,
logran librar de su acerada malla
mi voluntad que rinde y avasalla,
y fiero pone en ásperas prisiones.

Absorto contemplando mi derrota,
trato de hallar la causa incomprensible
de esta pasión en que mi ser se agota,
y oigo una voz, apenas perceptible,
que este discurso en mi conciencia anota:
la amas así, porque esa es lo imposible.

RAMON CHIO.

Madrid 1880.

BIBLIOGRAFIA.

EL MUESTRARIO CALIGRÁFICO.

Nuevo método gradual y ordenado, escrito por el profesor de Caligrafía y Dibujo D. José Antonio Chápuli.

No ya interesa á los dibujantes y calígrafos, sino á todas las personas, muchas por desgracia, que en nuestro país no saben es-

cibir; pero mayormente á los establecimientos de enseñanza primaria.

El muestrario caligráfico es un tratado teórico-práctico de Caligrafía en el que figuran más de 250 tipos de letra entre manuscritas y dibujadas ó de imprenta.

Todos los géneros se presentan ordenados y al principio de cada uno aparece una cuadrícula que dá á conocer las proporciones que han de tener los caracteres.

El tratado se divide en parte teórica ó texto y en parte práctica ó coleccion de muestras. En el primero se dan, como nociones preliminares, unos ligeros principios de Geometría y el tecnicismo del arte caligráfico, los métodos de escritura conocidos y el que se aconseja para la enseñanza de la letra española; el origen y condiciones de los alfabetos y la reseña general del tratado. Despues el conocimiento de los instrumentos, de los materiales y de los enséres que exige la práctica de la escritura, y en particular el modo de coger y manejar la pluma para la formación de todas las letras, dando reglas generales para todas sus formas. Finalmente, se hace la reseña particular de las muestras y se dan á conocer las proporciones de las letras, tanto manuscritas como dibujadas. El cuaderno consta de 66 grabados y de 90 páginas de impreso: todo en buen papel, buena impresion y bien litografiadas.

Es el más completo, el más metódico y también el más económico de cuantos se conocen.

Publicase en coleccion y en cuadernos (y áminas para uso de las escuelas.)

Cumpliendo con lo propuesto en nuestro programa de dar á conocer las obras que se nos remitan, juzgándolas al paso imparcialmente, comenzamos esta tarea por la utilísima que encabeza esta seccion.

Haremos lo propio con cuantas sigamos

recibiendo duplicadas, para este fin, cualquiera que sea la materia de que traten.

Dentro de poco verá la luz pública una obrita que su autor, D. Gines Alberda, titula *Variedades*. Coleccionados en ella distintos artículos publicados ya en la prensa periódica, nos anticipamos á recomendarla al público, y desde luego prometemos trazar algunas líneas sobre ella tan luego llegue á nuestras manos.

FUNCIONES PARA HOY.

REAL.—A las 8 1/2.—T. 2.º impar.—Gli Ugonotti.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—T. 2.º par.—La vida es sueño.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—T. impar.—Picio, Adán y compañía.—El barbero por la Patti.—Aristas á cala.—Baile.

APOLLO.—A las 8 1/2.—T. 2.º impar.—La abadía del Rosario.

COMEDIA.—A las 8 1/2.—T. 2.º.—¡Malditos números!—¡Anda valiente!

FOL ES ARDERIUS.—A las 8 1/2.—A beneficio del público.—La vuelta al mundo.

LARA.—A las 8 1/2.—T. 2.º.—Cuestion de táctica.—De Cádiz al Puerto.—La canción de la Lola.

VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Ya pareció aquello.—La canción de la Lola.—El memorialista.

ESLAVA.—A las 8 1/2.—A primera sangre.—Ya somos tres.—Un tigre de bengala.—Aquí Leon.

MARTIN.—A las 8.—El suicidio de Alejo.—Un asesinato.—Baile.

A las 10.—I ferrocce Romani.—Pobre portafido.—Baile.

MADRID.—7 1/2.—A la cuarta pregunta.—Triana y la Macarena.—Teatro de Madrid.

—Sin comerlo ni beberlo.—Baile.

LICEO DE CAPELLANES.—Gran baile de máscaras de nueve de la noche, á tres de la madrugada.

CIRCO DE PRICE.—A las 8 1/2.—Gran función de ejercicios ecuestres y gimnásticos en la que tomará parte el señor Levantiuy y y Cee-Mee.

Madrid, 1880.—Imp. de LA MODERNA, PRECIADOS, 80.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL LIBRO DEL PUEBLO

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO, RELIGIOSO, CIENTÍFICO, ARTÍSTICO, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL.

DIRECTOR: EUSEBIO RUIZ CHAMORRO.

Este periódico, que ve la luz pública los días 1.º, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes se propone la misión de educar al pueblo en todos los fines sociales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un mes, 2 rs.; provincias, trimestre, 8; Antillas españolas y naciones europeas, trimestre, 20; Portugal, trimestre, 15; en los demás países con los cuales no se haya celebrado tratado postal, trimestre 30.—Número suelto, 10 céntimos de peseta á los suscritores. A los no suscritores un real.

El pago se entenderá siempre adelantado y los señores suscritores de provincias se servirán remitirlo por medio de libranzas ó sellos en las localidades en que no puedan adquirirse aquellas.

Anuncios y comunicados á precios convencionales, dirigiéndose á la Administracion, calle del Pez, núm. 40, segundo.

EL MUESTRARIO CALIGRÁFICO

NUEVO MÉTODO GRADUAL Y ORDENADO

Escrito por el profesor de caligrafía y dibujo D. José Antonio Chápuli.—Cuaderno completo.—Contiene unos 250 tipos de letra. Se vende en casa del autor, Alameda de San Francisco.

LECCIONES

DE
ELEMENTOS DE FÍSICA Y QUÍMICA
POR

D. RAFAEL CHAMORRO Y ABAD

CATEDRÁTICO DE DICHA ASIGNATURA EN EL INSTITUTO DEL NOVICIADO DE MADRID. Se vende en la librería de Hernandez.

NUEVO SISTEMA

FUNDADO
EN LAS LEYES GENERALES DEL MUNDO MATERIAL
para explicar

EL CALOR, LA LUZ, LA ELECTRICIDAD
Y EL MAGNETISMO,
por

DON RAFAEL CHAMORRO Y ABAD.

Se vende en casa del autor, Panaderos 6, principal.

LA REVOLUCION EN LA HACIENDA del Estado, las Provincias y los Municipios, por Fernando Garrido.—Precio, 8 rs.

VIAJES

DEL CHINO DAGAR-LI-KAO

POR LOS PAISES BÁRBAROS

DE EUROPA, ESPAÑA, FRANCIA, INGLATERRA Y OTROS

traducido del chino al castellano

POR EL

ERMITAÑO DE LAS PEÑUELAS.

PRIMERA PARTE.

Se vende á 8 rs. en las principales librerías, en la administracion de este periódico y en casa del editor Isidoro Garrido, calle Juan de Dios núm. 1, Madrid.

F. LAURENT.

Estudios sobre la historia de la humanidad. Traducción de Gabino Lizarraga. Se ha publicado el tomo 18, que comprende la filosofía de la historia: un tomo en 4.º de 250 páginas, 24 reales en Madrid y 30 en provincias. Al mismo precio se venden juntos ó separadamente del primero al catorce.

En la misma librería hay un gran surtido de obras de Lance cuyos catálogos se envían gratis á todo el que los pida.—Los pedidos á José Anillo, Tudescos, 5, Madrid.

CURSO DE ESTUDIOS DE ADMINISTRACION militar, por P. A. Odier, subintendente militar, traducido del francés, por F. Lozano y M.—Isabel la Católica, 10, 2.º derecha.

BIBLIOTECA CIENTÍFICO-LITERARIA

DE
SEVILLA.

OBRAS PUBLICADAS.

Flores de Invierno, por Federico de Castro, ex-redactor y catedrático de la Universidad de Sevilla.—Un tomo, 14 rs.

El Arte cristiano en España, por J. D. Pas-savant, director del Museo de Francfort, traducido del alemán y anotado por Cláudio Boute-lou, ex-director y catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla.—Un tomo, 14 rs.

Filosofía de la Muerte.—Estudio hecho sobre manuscritos de D. Julian Sanz del Río, por Manuel Sales y Ferré.—Un tomo, 14 rs.

La Pintura en el siglo XIX, por Cláudio Boute-lou.—Un tomo, 14 rs.

Historia de los Musulmanes españoles hasta la conquista de Andalucía por los almorávides, (711-1110), por R. Dozy, traducida y anotada por Federico de Castro, ex-catedrático de Historia de España en la Universidad de Sevilla.—Cuatro tomos, 64 rs.

COMPENDIO DE HACIENDA PÚBLICA, por Fernando Lozano y Montes, Profesor de dicha asignatura en la Academia de Administración militar, ex-profesor auxiliar de la facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Madrid.

LAS NACIONALIDADES, por F. Pi y Margall.—Segunda edicion.

F. GÓNGORA EDITORES, PUERTA DEL SOL, 13.

BIBLIOTECA HISTÓRICA

Tomo 1.º al 9.º.—MOMMSEN.—*Historia de Roma*, nueve tomos en 4.º, 180 rs. en Madrid, 190 en provincias y 204 en el extranjero y América.

Tomo 10 al 13.—WEBER.—*Historia contemporánea* (de 1830 á 1872), cuatro tomos en 4.º, 80 rs. en Madrid, 88 en Madrid, 88 en provincias y 96 en el extranjero y América.

Tomo 14.—GARCIA MORENO.—*Introducción á la historia é historia de Oriente*; un tomo en 4.º, 20 rs. en Madrid, 22 en provincias y 24 en Ultramar.

Tomos 15, 16 y 17.—MERIVALE.—*Historia de los romanos bajo el imperio*, tomos 1, 2 y 3, á 20 rs. en Madrid, 22 en provincias y 24 en Ultramar y extranjero.

En prensa el tomo 4.º

BIBLIOTECA FILOSÓFICA

Publicados (tomos 1.º al 4.º) TIBER-GHIEN.—*Generacion de los Conocimientos humanos*, en sus relaciones con la moral, la política y la religion; segunda edicion, con la biografía y el retrato del autor; cuatro tomos en 8.º, 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

Tomo 5.º. GINER.—*Estudios filosóficos y religiosos*, con un trabajo notabilísimo sobre Psicología comparada (el alma de los brutos). Un tomo en 8.º, 12 y 14 rs.